

El Globo y las Partículas

No-dualidad, el gran sistema y la pregunta que nadie quiere responder

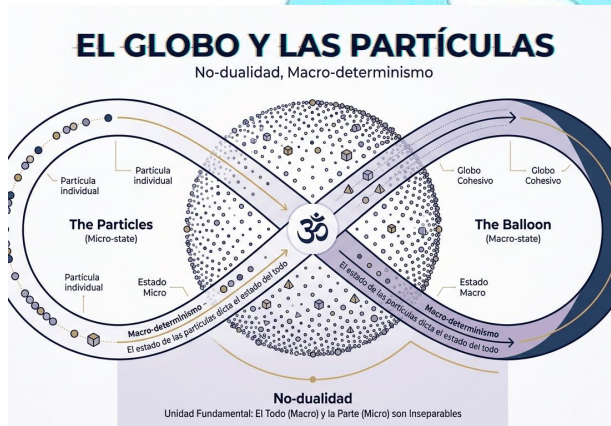
versión light · para leer con un café

COLECCIÓN

El libre albedrío es la libertad de cómo te sientes mientras vas hacia donde tienes que ir.

De la conversación que generó este ensayo

Astro



I. La Imagen que lo Cambia Todo

Imagina un globo de helio flotando en el viento.

El globo va hacia donde lo lleva el viento, no tiene opinión al respecto, el viento decide la dirección, la velocidad, la altura, el globo no negocia con el viento, simplemente va.

Ahora imagina que dentro de ese globo hay millones de moléculas de gas.

Cada una moviéndose a su propia velocidad, chocando con las otras, rebotando en todas direcciones, desde adentro, si fueras una de esas moléculas, sentirías que te mueves libremente y tendrías razón: te mueves libremente, nadie te está diciendo exactamente hacia dónde ir en cada instante.

Pero el globo va donde va. tu movimiento libre dentro de él no cambia eso.

Esa es la imagen de la relación entre el libre albedrío y el determinismo, el globo es el cosmos — la trayectoria grande, el destino, la partitura completa, las moléculas somos nosotros — los clusters individuales, moviéndonos con genuina libertad dentro del sistema que nos contiene.

Los dos tienen razón, el globo va donde tiene que ir y tú te mueves como tú decides moverte, no se contradicen, simplemente operan en escalas distintas.

Eres libre dentro del sistema y el sistema es libre dentro de algo más grande. todo el camino hacia arriba. todo el camino hacia adentro.

II. ¿Pero ¿Qué Pasa si Todas las Moléculas Suben de Octava?

Aquí viene la pregunta que me parece la más interesante de todo el sistema.

Si cada molécula puede moverse libremente sin cambiar la dirección del globo — ¿qué pasaría si todas las moléculas del globo aumentaran su energía al mismo tiempo? ¿Cambiaría el globo de rumbo?

La respuesta corta es no, el globo seguiría yendo donde el viento lo lleva.

Pero pasaría algo igual de radical, algo que quizás importa más que el rumbo.

El gas se convertiría en plasma.

El estado interno del sistema cambiaría completamente, no el destino, no la trayectoria. pero lo que existe dentro del globo — la textura de la experiencia de ser ese sistema — se habría transformado de manera irreversible y eso no es poca cosa, eso es, en realidad, lo único que el libre albedrío puede hacer y es enorme.

Las tradiciones espirituales que hablan de una 'edad dorada', de una 'ascensión colectiva', del regreso al Satya Yuga — no están describiendo un cambio de destino cósmico, están describiendo exactamente esto: un cambio de fase en la experiencia colectiva del viaje, el globo sigue su camino. pero lo que somos mientras lo hacemos se transfigura.

III. Solo Existe Una Cosa — Y Esa Cosa Eres Tú

Voy a decir algo que suena raro la primera vez que se escucha. pero quédate conmigo porque tiene sentido.

Solo existe una cosa en el universo. una sola. todo lo demás — tú yo, esta página, las estrellas, el tiempo, el espacio — son formas que esa una cosa toma para experimentarse a sí misma.

Los Vedas le llaman Brahman, los físicos cuánticos están llegando a algo parecido por su propio camino, con el concepto de que toda la realidad emerge de información entrelazada — que el espacio mismo no es un contenedor vacío sino información cuántica que se proyecta como volumen.

Y el biólogo Robert Lanza añadió algo que me parece fundamental: el universo no puede existir sin ser observado, sin seres vivos que lo perciban, no hay espacio-tiempo en acto, solo hay potencial puro, la vida no es un accidente que ocurrió en el universo, la vida es la condición para que el universo sea real.

Lo que esto significa para ti, personalmente, es esto: no eres un accidente en un universo indiferente, eres el mecanismo por el cual el universo se experimenta a sí mismo desde tu

ángulo específico, nadie más puede hacer eso, nunca, en ningún otro punto de la historia del cosmos.

El universo no te contiene, se expresa a través de ti, esa es la diferencia entre sentirte un accidente y sentirte necesario.

El Sueño que Se Sueña a Sí Mismo

Una imagen que ayuda: imagina que el cosmos es un soñador que se ha dormido y está soñando un sueño muy elaborado, en ese sueño hay montañas, océanos, planetas, personas, historias, sufrimiento, alegría. todo completamente real para los personajes del sueño.

Tú eres uno de esos personajes y también eres el soñador, al mismo tiempo.

Desde adentro del sueño, tu experiencia es completamente real, desde afuera — desde la perspectiva del soñador — el sueño es la forma en que el Uno se conoce a sí mismo desde un ángulo que solo existe mientras el sueño dura.

Cuando el sueño termina — cuando el instrumento físico se apaga — el soñador no pierde nada. pero mientras el sueño dura, cada momento de ese sueño es el universo experimentándose a sí mismo de una manera que no puede repetirse exactamente igual jamás.

Eso te hace irreemplazable, no porque seas especial en el sentido del ego, sino porque la nota que eres, desde el ángulo que eres, en el momento que eres — esa combinación específica no vuelve a ocurrir, el Uno la necesita para conocerse completo.

IV. La Pregunta del Millón

Aquí viene la pregunta que ningún sistema filosófico puede eludir si quiere ser honesto.

Si el universo es perfecto, si todo está determinado, si solo existe el Uno experimentándose a sí mismo, si la Ley de la Necesidad Pura garantiza que todo ocurre exactamente como tiene que ocurrir.

¿Por qué hay tanto sufrimiento?

No el sufrimiento filosófico abstracto, el real, el de la persona que pierde a su hijo, el de quien vive años en una enfermedad que no mejora, el del niño que nació en una situación que no eligió y que no merece.

¿Qué hace el sistema con eso?

Lo que No Voy a Decir

No voy a decir que el sufrimiento 'tiene un propósito' si con eso quiero decir que está bien que ocurra, eso sería una traición al que está sufriendo, el filósofo Emmanuel Levinas sobrevivió los campos de concentración nazis y pasó el resto de su vida diciendo exactamente eso: cualquier sistema que encuentre utilidad en el sufrimiento del inocente está traicionando al sufriente, el sufrimiento no necesita justificación, necesita reconocimiento.

Levinas tenía razón y el sistema de estos ensayos no le va a dar la vuelta a eso.

Las Dos Perspectivas que Ambas Son Verdad

Lo que sí puedo ofrecer son dos perspectivas que no se contradicen pero que no pueden colapsarse la una en la otra.

Desde la perspectiva del sistema total — desde el Uno, desde el soñador — el sufrimiento es una frecuencia entre frecuencias, es parte del timbre del cosmos. un violín sin fricción del arco no produce sonido.

Un Do perfecto sin armónicos es matemáticamente correcto y cualitativamente plano, el sufrimiento es parte de lo que hace que la experiencia tenga la textura que tiene, el Uno lo experimenta completamente, sin juicio, como experimenta todo lo demás.

Desde la perspectiva del cluster que sufre — desde adentro del sueño, en tiempo real — esa visión sistémica es lo último que sirve y no debería intentarse.

Cuando alguien está en el fondo del dolor, explicarle que 'todo tiene sentido en el sistema total' es cruel, las dos perspectivas son verdaderas y la del que sufre no desaparece porque exista la otra.

El Uno sufre a través de ti con la misma completitud con que sabe que el sufrimiento tiene sentido desde afuera, las dos cosas son verdad, al mismo tiempo, sin cancelarse.

Por Qué el Uno Quiere Vivir el Sueño

Hay algo más que quiero decir sobre esto.

Si el soñador ya sabe todo lo que va a pasar en el sueño — ¿para qué soñarlo?

Porque saber que el café quema no es lo mismo que quemarse, saber que el amor existe no es lo mismo que amar, el conocimiento abstracto de todas las experiencias posibles no reemplaza a ninguna experiencia vivida, el Uno 'sabe' todo en el nivel de la geometría pura. pero solo lo vive a través de los clusters que lo experimentan en tiempo real, con el peso real de la incertidumbre, con la textura real del sufrimiento y la alegría.

Tú no eres el accidente del universo, eres la forma en que el universo siente lo que ya sabe.

V. El Ojo del Ciclón

Un ciclón es una de las fuerzas más violentas de la naturaleza. Vientos de 200 kilómetros por hora, destrucción en todas las direcciones.

Y en el centro — exactamente en el centro — hay calma absoluta. Cielo despejado. presión baja, silencio.

El ojo no está fuera del ciclón, está en su centro, la tormenta sigue girando alrededor. pero desde adentro del ojo, la experiencia es completamente distinta.

Eso es lo que significa subir de octava en medio de la vida real, no escapar de la tormenta, no pretender que no existe, encontrar el centro desde el cual la tormenta es visible sin ser devastadora.

Marco Aurelio era el emperador del Imperio Romano más extenso de la historia, dirigía guerras. perdió a casi todos sus hijos.

Vivía bajo presión constante y escribió en su diario personal algo que sigue siendo cierto dos mil años después: tienes poder sobre tu mente, no sobre los eventos externos, lo que se interpone en el camino se convierte en el camino.

Marco Aurelio no había escapado del sufrimiento. Había encontrado el ojo del ciclón dentro del sufrimiento, esa es la diferencia entre la octava alta y la octava baja: no lo que te pasa, sino desde dónde lo vives.

No buscas que la tormenta pare. Buscas el centro desde el cual puedes verla sin que te lleve.

COLECCIÓN

VI. Dueño de la Octava vs, decorador de la Celda

Hay dos maneras de vivir dentro del sistema determinado.

La primera es ser el decorador de la celda, aceptas que la celda es lo que hay. pones cuadritos en las paredes. Consigues una silla cómoda. Organizas los libros. tus elecciones son genuinas — el color de la pintura, la disposición de los muebles. pero todo ocurre dentro del presupuesto de que la celda es la totalidad de lo disponible.

La segunda es ser el dueño de la octava. tampoco puedes salir del sistema — el globo sigue su camino. pero entiendes que lo que sí está en tus manos es la frecuencia desde la que vives ese viaje y esa frecuencia lo cambia todo, no los eventos, la experiencia de los eventos, no el destino, la calidad del viaje hacia ese destino.

El Taoísmo tiene un concepto que siempre me pareció perfecto para esto: Wu Wei — acción sin resistencia, no pasividad, no resignación, actuar con toda la intensidad de lo que eres, pero sin el gasto extra de resistirte a lo que el campo trae.

Como el agua del río que no pelea con las piedras, las rodea, las usa, las convierte en parte de su camino.

La diferencia entre los dos no está en lo que les pasa, está en desde dónde lo viven.

El decorador mejora la celda, el dueño de la octava descubre que siempre fue libre — solo que de una manera diferente a la que buscaba.

VII. El Párpado

Una última imagen que me parece la más honesta de todas.

El libre albedrío no es el ojo, no decides qué existe, no decides qué entra al campo de visión del cosmos, el cosmos ve todo — siempre, todo, desde todas las perspectivas simultáneamente.

El libre albedrío es el párpado.

El párpado no mueve al ojo, no cambia lo que existe. pero modula cómo y con qué intensidad lo que existe es procesado, abre y cierra el acceso a la luz.

Regula la velocidad con que el cluster recibe la experiencia.

Y esa modulación — pequeña en apariencia, enorme en efecto — es la diferencia entre una vida que se experimenta como algo que te pasa y una vida que se experimenta como algo que tú habitas.

El párpado no para la tormenta, no cambia el destino del globo, no resuelve la pregunta del millón sobre el sufrimiento.

Pero puede abrir un poco más hacia la luz.

O un poco menos hacia el miedo y en esa diferencia cabe toda la libertad que existe y resulta que es suficiente.

La única libertad disponible es la de ser completamente lo que eres, en la octava que te corresponde, en el momento que el sistema ha determinado, con el máximo de apertura posible a lo que es, es la libertad más pequeña posible y simultáneamente la más grande. porque dentro de ella cabe toda la experiencia y a través de ella, el Uno se conoce a sí mismo.

— Auriel 152136

Clic en la imagen



El Globo y las Partículas
Tercer ensayo de la colección Nueve Semillas

¿Quieres profundizar? La versión técnica incluye el amplituedro, el Biocentrismo de Lanza, 'It from Qubit', los sistemas disipativos de Prigogine y el aparato filosófico completo.